

PESIMISMO Y ESPERANZA. PROPUESTAS PARA UNA HISTORIA AMBIENTAL EN EL SIGLO XXI

PESSIMISM AND HOPE. PROPOSALS FOR AN ENVIRONMENTAL HISTORY IN THE 21ST CENTURY

Alejandro Bonada Chavarría.

Universidad TecMilenio Campus Guadalajara Sur

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo hacer una crítica a la forma de hacer historia ambiental, retomando el concepto de “caminar-preguntando” surgido con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Para ello se analizan los lugares de enunciación de los investigadores (particularmente el contexto social), los “estados de ánimo” de las pesquisas y la epistemología de distintas generaciones de historiadores ambientales. Se considera que una parte importante de esta historiografía se concentra en los impactos humanos sobre el ambiente, lo que refleja la hegemonía de una concepción dualista-cartesiana del mundo y que da un panorama desolador del futuro. El trabajo concluye con algunas propuestas que van encaminadas a una mayor incidencia.

Palabras clave: Historia ambiental, capitalismo, epistemología, pesimismo, esperanza, movimientos sociales, estudios decoloniales, ciencia, lugar de enunciación, Latinoamérica.

Abstract: The following paper criticized the way that the environmental history has been made and looks into the zapatista

concept: “caminar preguntando”. Because of that it analyzed the place of enunciation of the researchers (specially the social context), the mood of the research and the epistemology of different generations of environmental history researchers. An important part of this historiography is considered to focus on human impacts on the environment, reflecting the hegemony of a dualistic-Cartesian point of view and giving a bleak picture of the future. The paper concludes with some proposals that are aimed at a greater impact of environmental history.

Keywords: Environmental history, capitalism, epistemology, pessimism, hope, social movements, decolonial Studies, science. place of enunciation, Latin America.

INTRODUCCIÓN

Desde su surgimiento a mediados de siglo XX hasta la actualidad, la historia ambiental se ha caracterizado por el diálogo que con distintas áreas del conocimiento que van desde la biología, economía, sociología, arqueología, etcétera. Por otro lado, una cuestión que ha sido una pauta predominante en estos estudios es el pesimismo de sus temáticas: conquistas, colonizaciones, inundaciones, terremotos, contaminación y deforestación son algunas de los puntos temáticas más comunes en la historiografía ambiental.

Esta tendencia ha sido discutida por Adrián Zarrilli (2015) quien afirma que dichos trabajos muestran un pasado sumamente violento en donde, parafraseando a Slavoj Žižek “parece que hoy día nos resulta más fácil imaginar el total deterioro de la Tierra y de la naturaleza que el derrumbe del capitalismo” (Aguirre en Fisher, 2016, p. 10). Este horizonte de expectativa también ha sido objeto de crítica desde los estudios culturales, los cuáles han analizado la parte destructiva del sistema en

el cine distópico. Filmes como *Niños del Hombre* de Alejandro Cuarón, *Matrix* de los hermanos Wachowski, la saga *Mad Max* de George Miller y más recientemente *Interestellar* de Christopher Nolan, han mostrado la degradación planetaria y cómo en algunos casos la dignidad humana ha sucumbido ante la explotación del humano por la naturaleza y por ende, del humano por el humano.¹

En estas cintas, el capitalismo y su faceta neoliberal son parte esencial de la trama, ya sea como proceso de precuela, que antecede a los hechos vistos en pantalla, o como parte del desenvolvimiento de la historia. Cabe resaltar los casos de *Interestellar* y *Matrix*, ya que son las más radicales, puesto que el extractivismo, monocultivo y la super industrialización respectivamente, cumplieron la profecía de Žižek: el planeta quedó inhabitable o acabó casi con la totalidad de sus seres vivos. En ambas, la dignidad de la vida humana es bastante cuestionable, además que brillan por su ausencia especies distintas al homo sapiens, lo que refuerza la idea de que esta especie afianzó su lugar a costa de las demás.

El objetivo de este escrito es analizar los contextos social y científico en los que se ha desenvuelto la historia ambiental y cómo han influido en investigaciones con narrativa pesimista. Por pesimismo se entiende la construcción de pesquisas en las cuales las temáticas,² objetos/sujetos de estudio y conceptos utilizados se avocan en la degradación socioambiental.

¹ En *Realismo Capitalista*, Fisher analiza las consecuencias del neoliberalismo en el planeta y cómo esta doctrina construyó un planeta distópico en el cuál competían los seres humanos. Para ello toma como ejemplo *Niños del Hombre* de Alejandro Cuarón.

² Algunos de los ejes conductores de esos trabajos son la destrucción de los socioecosistemas, la pérdida de diversidad biocultural, el afianzamiento de imperios y grupos de poder a costa del saqueo y explotación de paisajes, todo esto en detrimento de la búsqueda de estrategias en el pasado que contribuyan a resolver las crisis estructurales –y particularmente socioambientales– del presente.

Posteriormente se realizan algunas propuestas que pueden ayudar a contribuir al equilibrio entre el análisis de los impactos sociales en el ambiente y la búsqueda de estrategias para escapar de la crisis planetaria del capitaloceno (Moore, 2016). Asimismo, se propone un diálogo más estrecho entre las esferas sociales y académicas, puesto que, en palabras de David Harvey, se necesitan asambleas globales para analizar en qué punto se encuentra el capital como motor del capitalismo y buscar acciones al respecto (Harvey, 2014, p. 17).

¿SERÍA EL PESIMISMO EL ESTADO DE ÁNIMO CARACTERÍSTICO DE LA HISTORIA AMBIENTAL?

En ciencias sociales y humanidades el pesimismo ha sido abordado desde finales del siglo XIX. En “De la utilidad y los inconvenientes de la Historia para la vida”, Friedrich Nietzsche analiza las distintas percepciones y formas de utilizar la historia. Uno de los inconvenientes que subraya es el “exceso de historia”, el cual es posible interpretarlo como la sobrecarga de información, que en el caso de la historia ambiental sería el análisis de procesos destructivos que produce ansiedad, lo cual limita el horizonte de expectativas.³

Otro autor que aborda de manera más directa esta condición es Antonio Gramsci. Durante el quinto aniversario de la Internacional Comunista discutió las intenciones del Partido Comunista Italiano de tomar el poder. Señaló que en el seno de la organización rondaba una nube de pesimismo que “oprimía

³ Para la relación entre pesimismo e historia es preciso rescatar el modo crítico de ver la vida –y por ende la historia de la humanidad– propuesto por Nietzsche: el modo crítico, que sirve para la vida. Para poder vivir, ha de tener la fuerza, y de vez en cuando utilizarla, de romper y disolver una parte de su pasado: esto lo logra trayendo ese pasado ante la justicia, sometiéndolo a un interrogatorio minucioso y, al fin, condenándolo; todo pasado merece condena pues tal es la naturaleza de las cosas humanas. (Nietzsche, 2002, p. 38.) (Koselleck, 1993).

a los militantes más calificados y responsables y que representa un gran peligro, tal vez el mayor de la hora actual, por sus secuelas de pasividad política, de pereza intelectual y de escepticismo sobre el porvenir” (Gramsci, 1973, p. 9).

Casi un siglo después, en un contexto marcado por la globalización neoliberal, Enrique Leff escribía que: “La fatalidad de nuestro tiempo se expresa en la negación de las causas de la crisis socioambiental y en esa obsesión por el crecimiento, que se manifiestan en el desbordamiento de los fines de la racionalidad económica” (Leff, 2013, p.24).

Las concepciones de los tres autores convergen en el sentido que el pesimismo es una actitud marcada por la fatalidad, la cual puede acarrear graves consecuencias tal como lo menciona Gramsci. No obstante, es preciso aclarar que dentro de la historia ambiental esta condición se plasma en una crónica de una muerte anunciada, en donde las conclusiones de los investigadores podrían parecer incluso escépticas o nihilistas hacia un cambio de rumbo.

El pesimismo que rodea a la historia ambiental es explicable si se analiza el contexto en el cual surgió. Parte de esta corriente tiene sus antecedentes en los años treinta y autores como Walter Prescott Webb. De acuerdo con Donald Worster, la principal transformación de la historia ambiental se dio en 1945, cuando Estados Unidos lanzó las bombas nucleares “Little Boy” en Hiroshima y “Fat Man” en Nagasaki. Producto de ese ataque murieron alrededor de 110,000 personas. Estos sucesos escandalizaron a gran parte de la comunidad científica mundial; parte de ella concentró su atención a los conflictos productos de la guerra fría entre capitalismo y socialismo real, surgiendo así la “era de la ecología” (Worster, 2008, p.9).

Estos sucesos, a los que se sumaron la contaminación y deforestación, productos de la proliferación de economías extractivistas y de acumulación por despojo durante la posguerra contribuyeron a la consolidación de la historia ambiental

como área del conocimiento crítica a las ideologías hegemónicas, principalmente al capitalismo. Sobre este último punto, en *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, David Harvey considera que las principales contradicciones para la operación del capitalismo y para la reproducción de la vida humana en unas condiciones mínimamente razonables son el crecimiento exponencial y acumulativo sin fin, la relación del capital con la naturaleza y la rebelión de la naturaleza humana: la alienación universal (Harvey, 2014, p. 18).

Con la crisis de los modelos de tipo keynesiano surgieron recesiones de gran importancia a nivel internacional. Fue en dicho contexto en el que el neoliberalismo comenzó a cobrar importancia y entró en Latinoamérica de manera violenta con el derrocamiento del gobierno chileno de Salvador Allende en 1973. Pocos años después entraron a los gobiernos del norte figuras como Margaret Thatcher en Gran Bretaña y Ronald Reagan en Estados Unidos.

Estos gobiernos comenzaron a propagar la idea de “No hay alternativa” al recorte del Estado de bienestar. Según Peio Aguirre, este slogan situaba al libre comercio como el mejor y único modo para el desarrollo de las sociedades modernas; sobre dicho punto, Žižek afirma que “resulta más fácil imaginar el total deterioro de la Tierra y de la naturaleza que el derrumbe del capitalismo” (Aguirre en Fisher, 2016, p. 10).

A pesar de las catastróficas contradicciones socioambientales, culturales, económicas y de toda índole señaladas por los historiadores ambientales del periodo de posguerra; académicos expertos, organismos mundiales y gobiernos enaltecieron durante décadas las virtudes del capitalismo. No obstante, estas condiciones no podrían ser alcanzadas sin múltiples esfuerzos encabezados por científicos e instituciones como el Banco Mundial, que fomentaron la inclusión o la exportación de modelos de desarrollo modernos a sociedades tradicionales, además de la idea de desarrollo sostenible (Escobar, 2014, p. 27).

Otra idea que fue cobrando forma en esos círculos académicos fue la del “fin de la historia”. En 1989, Francis Fukuyama publicó el texto homónimo que declaraba el triunfo del neoliberalismo sobre el socialismo real. Según el autor, esto se comprobaba con el agotamiento de ideologías alternativas y, por lo tanto, de análisis distintos al dogma del libre mercado (Fukuyama, 1989, p. 3).

Si bien, en el seno de la historiografía ambiental no figuraban concepciones neoliberales de la relación sociedad-naturaleza y los investigadores no eran abanderados de dicha causa, es posible establecer un vínculo entre la idea del “fin de la historia” y del “no hay alternativa” thatcheriano en su epistemología. La escritura de textos donde la desesperanza y las consecuencias negativas del capitalismo son los principales objetos de estudio no hacen más que reforzar la idea de que la aparente derrota de vías alternativas al neocapitalismo había permeado los espacios de experiencia e incluso los horizontes de expectativa de una parte importante de los historiadores ambientales.

Fue desde esferas ajenas a la historia ambiental donde cobró fuerza un ambientalismo neoliberal, el cual se caracterizó por querer resolver la contradicción ambiental –sin incluir la relación compleja entre sociedad/naturaleza– dentro de los límites del sistema. Organizaciones como el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), el Banco Mundial, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Boston Consulting Group (BCG) y la Universidad de Queensland, Australia, comenzaron a calcular el valor monetario de la naturaleza y de las consecuencias del desarrollo como la contaminación.

Estas instituciones le “pusieron precio al planeta” a partir del discurso de la sostenibilidad, el cual, además de pretender un equilibrio entre el crecimiento económico y el impacto ambiental, (dejando de lado aspectos tan importantes como la sustentabilidad, equidad, justicia, democracia, y pluriculturalidad) los problemas no provenían de la acumulación de

capital a partir de procesos de despojo. Como solución, propusieron la privatización y capitalización del ambiente y la cultura,⁴ para que así la mano invisible del mercado ajustase los desequilibrios ecológicos y las diferencias sociales (Leff, 2013, p. 21, 23).

Algunos de los socioecosistemas que han sido “traducidos” a valor monetario son los mares de Melanesia, en Oceanía. De acuerdo con una investigación del 2016, entre la WWF, el BGC y la Universidad de Queensland determinaron que dichas aguas valen alrededor de 548 millones de dólares. Dicha cantidad se calculó a partir del costo de la gestión ambiental, del turismo y el potencial de absorción de carbono (La Jornada, 2016).

En abril del 2015, la WWF realizó el mismo ejercicio, pero con alcance planetario. Teniendo en cuenta los arrecifes de coral, manglares, pastos marinos, vías de navegación, turismo y absorción de carbono, el valor total de los océanos de la Tierra alcanzó los 24 millones de dólares (Iglesias, 2016).

La CEPAL también ha sumado esfuerzos para capitalizar socioecosistemas. Según el documento “Valorización económica de medio ambiente y los impactos ambientales”, existen al menos tres formas de asignar un “precio” a la naturaleza. La primera de ellas se denomina Valor Económico Total, que se calcula sumando el Valor de Uso (VU) y el de No Uso (VNU). El VU se calcula a partir de la suma entre el Valor de Uso Directo, el Indirecto y Valor de Opción. Por último, aparece el (VNU), que es el resultado de la adición entre el Valor de Existencia más el Valor de Legado (CEPAL, 2010).

Por otro lado, una de las consecuencias más visibles del desarrollo capitalista —la contaminación— también se ha intentado convertir a dinero, con el objetivo de que —en palabras de Neeraj Prasad, gerente de Alianzas y Conocimiento sobre el

⁴ En estos procesos surgieron conceptos como capital natural, capital humano y capital cultural.

Cambio Climático del Banco Mundial— “el precio que se ponga al carbono (o su equivalente) no sea igual al costo real de la contaminación y sirva para desincentivar las emisiones” (Banco Mundial, 2016).

Como se mencionó anteriormente, en aras de salvar al medio ambiente y a la humanidad dentro de los marcos normativos del neoliberalismo se le han asignado precios a buena parte de los seres no humanos y al exceso de carbono que provocan las actividades económicas. A pesar de sus esfuerzos, la CEPAL, WWF, Banco Mundial y demás instituciones han perpetuado la visión dualista y monetarista del planeta, desdénando cosmovisiones subalternas que pertenecen a “tiempos históricos de nostalgia” (Fukuyama, 1990, p. 19).

Sobre el hecho de que el capital “ha convertido los asuntos medioambientales en una gran área de actividad empresarial” Harvey señala la visión capitalista de la naturaleza:

Como una gran reserva de valores de uso potenciales —de procesos y objetos—, que pueden ser utilizados directa o indirectamente mediante la tecnología para la producción y realización de los valores de las mercancías. La naturaleza es «una enorme gasolinera (citando a Heidegger) y los valores de uso naturales son monetarizados, capitalizados, comercializados e intercambiados como mercancías. (Harvey, 2014, p. 245).

En este sentido, la ciencia funciona como una institución formadora y continuadora de visiones dualistas y capitalistas del mundo (Knorr Cetina, 1996). Esto ha influido en una concepción pesimista de la relación sociedad-naturaleza, muchas veces sin una interrelación entre lo humano y lo no humano. Estas formas de hacer ciencia han olvidado u omitido los límites planetarios para la reproducción del actual sistema hegemónico.

Estas visiones del mundo, carentes de una visión compleja y que presuponen una verdadera convivencia entre crecimiento

económico y rescate de la naturaleza en donde, en la analogía del “SupGaleano”⁵:

Pensamos en las opciones: reforzar la viga; apuntalar aquí y allá (...) podría aliviar un poco el peso, pero eso reduciría el espacio y con refuerzo y refuerzo, la casa acabaría por convertirse en un laberinto de sostenes y remiendos, inútil ya para pasar la noche, cocinar, comer, resguardarse de la lluvia, el sol, hospedar el oído, y la palabra, la fiesta y el reposo de los cuerpos (...) Un absurdo: una vivienda que no sirve para vivir (Harvey, 2015, p. 8).

De nuevo, Harvey analiza los alcances de “reforzamiento de la viga” que simboliza el sistema y la casa el planeta, al afirmar que el capital y todas las instituciones y grupos que giran en torno a él no pueden cambiar su forma de “rebanar y trocear la naturaleza para transformarla en mercancías y derechos de propiedad, porque oponerse a esto significaría poner en tela de juicio el funcionamiento mismo del motor económico del capitalismo” (Harvey, 2014, p. 247). Para gente como Harvey, el EZLN, el grupo MCD (Modernidad, Colonialidad, Descolonialidad) y otros tantos críticos, no existe otra alternativa de análisis –y de transformación si se considera la onceava tesis sobre Feuerbach de Marx– que una anticapitalista.⁶

En este estado de las cosas ¿Cómo puede contribuir la historia ambiental a este “frente anticapitalista”? ¿Puede o debe ser objetiva? ¿Basta con la construcción de análisis más finos sobre las consecuencias del capitalismo y la investigación de vías alternativas en el pasado? Un primer paso –más no único– sería el esclarecimiento de la relación histórica entre

⁵ Sobre nombre que el antes sub comandante Marcos tomó a partir de 2014.

⁶ “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Marx, 1976, p. 3) “Cuando el movimiento ecologista –algunas secciones de la historia ambiental se encuentran muy inmersas–, cuando trasciende una política meramente cosmética y paliativa, debe hacerse anticapitalista” (Harvey, 2014, p. 247).

capital-naturaleza, discursos, política y política pública, ya que al entablar una discusión con las figuras inmiscuidas se puede tener una mayor posibilidad de incidencia (Harvey, 2014, p. 247).

EL HISTORIADOR AMBIENTAL FRENTE AL CAPITALISMO

“Las crisis sacuden hasta la médula nuestras concepciones mentales y nuestra posición en el mundo”
(Harvey, 2014, p. 11).

Esta frase de David Harvey proviene en un contexto de crisis del modelo neoliberal, muy lejana temporalmente a su supuesto triunfo en 1989. Forma parte de los estudios post marxistas insertados en una de las etapas más críticas de la estructura: 2007-2008. Veinte años antes, el politólogo Francis Fukuyama había declarado, desde una perspectiva ideológica el “fin de la historia”. En síntesis, su tesis se centra en la derrota del marxismo –principalmente soviético– y de vías distintas al liberalismo democrático. Al haber concluido las luchas armadas en los países semiperiféricos y periféricos, la socialdemocracia en Europa occidental, serían reemplazadas de ahora en adelante por

El cálculo económico, la interminable resolución de problemas técnicos, la preocupación por el medio ambiente, y la satisfacción de las sofisticadas demandas de los consumidores. En el período pos-histórico no habrá arte ni filosofía, sólo la perpetua conservación del museo de la historia humana (Fukuyama, 1990, p. 19).

Previo a 1989 se comenzó a popularizar la idea de que las vías alternativas al liberalismo occidental eran utopías, populismos o demagogia, por lo que se consolidó la idea pesimista de la historia de las relaciones socioambientales. En este contexto se vivía una contradicción, en la cual se prefirió

decir que “todo lo demás fue, es o sería horrible. Por supuesto, nos dicen, no vivimos en un estado de Bien ideal, pero tenemos la suerte de no vivir en un estado de Mal mortal” (Fisher, 2016, p. 26).

Como se ha reiterado, esta visión del “mal menor” convivió de manera muy íntima con la historia ambiental, en la cual se realizaron distintos análisis braudelianos, marxistas, estructuralistas y de diversa índole que cuestionaron el accionar de la estructura capitalista; sin embargo, la mayoría –salvo el caso del eco-anarquismo de Murray Bookchin– concluyó de manera muy similar al cine distópico: la destrucción/degradación de naturaleza y sociedad.

Una de las autocríticas más duras dentro del seno de esta historiografía es la de Sverker Sörlin y Paul Ward. En “The Problem of the Problem of Environmental History”, los autores señalan que hasta 2004 –año de publicación del artículo– la historia ambiental había tenido un impacto poco significativo en la disciplina histórica. No obstante, desde los años noventa, la historia ambiental había tenido un crecimiento teórico y empírico equiparable con los estudios subalternos británicos de gente como E.P. Thompson y Eric Hobsbawm (Sörlin-Warde, 2004, p. 119).

Prueba de estos avances es la diversificación de la historia ambiental que se ha repensado a partir de esas “crisis que sacuden al mundo”. En años recientes se ha propugnado por una fractura de la historia ambiental como subdisciplina de la disciplina histórica. Para ello se han impulsado los enfoques multi, inter y transdisciplinarios, en los cuáles esta corriente tiene la posibilidad de pertenecer a las humanidades, ciencias sociales y a la consolidación de una disciplina compleja que una ciencias sociales y naturales (Morales y Herrera, 2016, p. 80-81.)

Es entonces, en la etapa “post fin de la historia” en la cual la historia ambiental sufre una de sus más grandes

transformaciones. El diálogo que tuvo con los teóricos del pensamiento complejo llevó a que la concepción dualista/cartesiana de la naturaleza se pusiera en tela de juicio, lo que llevó a la reunificación del humano y la naturaleza, relación que ha sido analizada desde distintas ópticas, como la naturaleza, socioecosistemas, sociopaisajes, relación sociedad-naturaleza, etc. Como mencionan Gerardo Morales y Jessica Herrera: “a pesar de que varios historiadores se contradicen al momento de desarrollar su epistemología y muchas veces retoman las visiones dualistas, es posible notar una tendencia a superarlo” (Morales y Herrera, 2016, p. 83).

Asimismo, el autoanálisis que significa reparar en el lugar de enunciación es una tarea obligada para los historiadores ambientales, debido a las implicaciones de su quehacer, a las contradicciones a las que está sujeto y particularmente al presente y futuros a los que se enfrenta. Desde su formación, el historiador ambiental se encuentra en una fuerte tensión debido a la historia del método científico, herramienta fundamental para su epistemología.

De acuerdo con Habermas, “el método científico, que conducía a una dominación cada vez más eficiente de la naturaleza, proporcionó después también tanto los conceptos puros como los instrumentos para una dominación cada vez más efectiva del hombre sobre el hombre a través de la dominación de la naturaleza” (Habermas, 1984, p. 58). En este orden de ideas, la ciencia ha sido una de las herramientas más importantes para la subyugación de socioambientes.

No obstante, la coyuntura neoliberal significa una aceleración en los procesos de dominación y de degradación planetaria. A pesar de que el famoso “Reloj del Apocalipsis” avanza más rápido, se ha consolidado un diálogo entre academia y sociedad, donde destaca la aplicación que varios intelectuales han hecho del pensamiento complejo. Desde la historia ambiental, es posible que este acercamiento sea una de las principales

coyunturas que podrían redefinir la orientación del campo (Morales y Herrera, 2016; Escobar 2014, p. 36).

Esta complejización de la historia ambiental no fue sólo una lectura que hicieron los historiadores ambientales a los teóricos; el mismo cuestionamiento del final de la historia y del triunfo neoliberal sobre otras concepciones tuvo sus luces en varios movimientos sociales. Algunos académicos/políticos como Pablo Iglesias coinciden en que el principal grupo en cuestionar y renovar la lucha ideológica —y como se verá, rumbo de una parte de la historia ambiental y de otras disciplinas— fue el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

De acuerdo con Iglesias, el neozapatismo influyó en múltiples protestas alrededor del globo, desde las huelgas y movimiento de parados de 1995 en Francia, el movimiento de los Sin Tierra en Brasil y ecologistas radicales inglesas (Aguiton, 2001 en Iglesias, 2004, p. 2) hasta las luchas de estudiantes y obreros coreanos contra las políticas económicas del Fondo Monetario Internacional (Mezzadra/Raimondi, 2002, en Iglesias, 2004, p. 2).

Algunas de las propuestas del EZLN,

Han servido para crear un nuevo lenguaje que la nueva izquierda radical venía pidiendo a gritos. Un lenguaje de cuestionamiento de lo existente distinto a las clásicas fraseologías revolucionarias del siglo XX. Un lenguaje capaz de expresar esa incertidumbre en la visión del mundo que viene asumiendo la izquierda desde hace años. Pensamos que la articulación discursiva de esta incertidumbre ha resultado positiva en términos políticos, pues esa duda metódica zapatista, ese *caminar preguntando*, ha sido capaz de aunar mayores y mejores fuerzas que la pretendida cientificidad de los discursos clásicos (Iglesias, 2004, p. 3).

Es posible observar un fuerte cuestionamiento de la cientificidad de la ortodoxia marxista que buscó transformar el modelo a partir de fases, pero también con la pretendida objetividad

de los científicos sociales, humanistas e historiadores ambientales. Por otro lado, la incertidumbre de la que habla Iglesias parece ser resultado de la forma de hacer ciencia dentro del actual marco, en donde se considera impropio éticamente e incluso como un error metodológico y epistemológico tener una postura clara ante un problema de investigación.⁷ Entonces ¿De qué sirve continuar con el modelo científico actual, si no ha sido capaz de lograr una mejora en la calidad de vida humana y no humana?

A pesar del desgaste que ha sufrido a lo largo de estos años, el neozapatismo ha logrado permear una parte de la academia, quienes han retomado, entre otras cosas, la crítica a la concepción neoliberal del mundo, el “caminar preguntando” y la expectativa de “crear un mundo donde quepan muchos mundos” o como la ha retomado Arturo Escobar “crear pluriversos” (Escobar, 2014) que forzosamente tienen que tornarse anticapitalistas para poder cuestionar y transformar la estructura, o en palabras de los propios zapatistas: derrotar a “la hidra capitalista”, que integra la degradación ecológica, el heteropatriarcado, entre otras cuestiones.

LA HISTORIOGRAFÍA AMBIENTAL: TENSIONES ENTRE PESIMISMO Y ESPERANZA

La presente revisión historiográfica es una selección de los estados de la cuestión realizados en las tesis de licenciatura y maestría del autor (Bonada 2013 y 2016). La lógica de este análisis es la integración de distintas voces en cuanto a tiempo, género, visiones, lugares de enunciación, objetos/sujetos de estudio y objetivos se refiere. El orden de este análisis es

⁷ ¿Las tensiones entre objetividad y subjetividad serán una contradicción del modelo de ciencia capitalista? “La investigación no es un ejercicio académico distante o inocente, sino que es una actividad que ocurre dentro de condiciones políticas y sociales propias”. (Tuhwali Smith, 2009, p. 5).

cronológico y pretende indagar el pesimismo y esperanza en las investigaciones histórico-ambientales a partir de los elementos señalados.

En un primer bloque de estudios destacan obras pioneras como *La ecología en las civilizaciones antiguas* de Donald Hughes (1981), *Imperialismo Ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900* de Alfred Crosby (1988), *A plague of sheep: Environmental consequences of the conquest of Mexico* de Eleanor Melville (1994) y *Rivers of Empire: Water, aridity and the growth of the American West* de Donald Worster (1985).

En este grupo de estudios hay una heterogeneidad de objetos y sujetos de investigación, temporalidades, lugares, hipótesis y por supuesto, narrativas. El trabajo de Hughes quizás sea el más ortodoxo en cuanto a su construcción, ya que su preocupación es la convivencia entre las "antiguas civilizaciones" (concepto eurocéntrico) y el ambiente. A lo largo del texto sobresalen las "grandes culturas" por encima de los sujetos; además es posible ver una clara separación entre sociedad y naturaleza. Esta última condición es particular en este conjunto de grupos, ya que el contacto entre historia ambiental y pensamiento complejo estaba en ciernes.

En Crosby es posible ver una lectura con los estudios culturales debido a su manejo de imperialismo ecológico y europeización. Su atención se centra en los procesos de aculturación, saqueo e intercambio biocultural entre Europa y América. En dicha obra los protagonistas son grupos sociales amplios como los imperios europeos o las culturas americanas, siguiendo una pauta similar a la de Hughes. La temporalidad es de larga duración, pero alejada de las propuestas braudelianas.

Los intereses de Eleanor Melville son muy similares a los de Crosby, ya que su objeto de estudio son las consecuencias de la "ganaderización" de Nueva España y particularmente del Valle del Mezquital. Integra las alteraciones emprendidas por los dueños de chivos al paisaje y su desertificación.

Por último, se encuentra el ya clásico *Rivers of Empire* de Donald Worster. Éste, a diferencia de los demás, se acerca más al periodo de vida del autor (finales de siglo XIX, inicios de siglo XX). En la pesquisa, Worster indaga las causas económicas y consecuencias sociales y ambientales de las transformaciones hechas en la cuenca alta del Río Colorado. De los escritos citados, es el que más atiende las implicaciones del capitalismo en la naturaleza.

En este conjunto de investigaciones existen varios puntos en común, entre los que destacan las temporalidades alejadas de la contemporaneidad de los autores (el más cercano a su tiempo es Worster). La construcción de sujetos de estudio es un tanto ortodoxa aún, posiblemente por la herencia del estructuralismo en la historia ambiental de los setentas y ochentas. En cuanto al lugar de enunciación se refiere, la mayoría de los pioneros de la historia ambiental provenía de países angloparlantes.

Empero, las condiciones más importantes en cuanto al pesimismo se refiere, son la visión dualista de lo humano/no humano, la narrativa y las conclusiones a las que llegan los autores. En dichos estudios permea una actitud despreocupada de los grupos sociales inmiscuidos, quienes explotan el medio, reparando pocas veces en su resiliencia. Asimismo, la conexión entre los periodos históricos analizados y la actualidad aún son muy lejanos.

En la revisión que realizamos, —y que por supuesto requiere de mayores esfuerzos de nuestra parte— ubicamos otra generación de historiadores ambientales a partir del ocaso del siglo XX y el inicio del XXI. En estos años, la historia ambiental estaba en vías de consolidación en América Latina. Las investigaciones de este periodo tienen en común la preocupación por las consecuencias del imperialismo europeo, la colonización y el desarrollo del capitalismo en los lugares de origen de los autores.

Un artículo es "Una herencia en Manaos. Anotaciones sobre historia ambiental, ecología política y agroecología en una perspectiva latinoamericana", de Héctor Alimonda (2006). En este artículo, Alimonda hace uso de la microhistoria de Levi y la propuesta de hibridación de García Canclini para estudiar la "humanización" del Amazonas brasileño, particularmente la fundación del puerto de Manaos. Su tesis principal es que Manaos surge en un contexto de hibridación entre lo indígena y lo criollo (la propuesta latinoamericana se encuentra en la conexión con procesos similares en lugares como México). Es preciso notar que el ambiente es un marco en el cuál el autor desarrolla las interacciones de sus grupos de interés.

Otro trabajo sobre Brasil es "Historia de Ríos: ¿Historia ambiental?" de Gilmar Arruda (2006). Arruda, más que cuestionar la pertinencia de la historia ambiental en los ríos, subraya la necesidad de estudiar las relaciones entre pueblos originarios, colonizadores y las disputas territoriales, en la cuestión simbólica como en el usufructo del medio.

Sobre Ecuador, Stuart McCook en "Las epidemias liberales: Agricultura, ambiente y globalización en Ecuador (1790-1930)" enfoca su atención en la integración de Ecuador a la globalización mercantil y las consecuencias que ésta tiene en el medio ambiente, principalmente en la agricultura de cacao, pilar de la economía del Ecuador Liberal (McCook, 2002).

Prosiguiendo con la historia ambiental de la globalización se encuentra "Biodiversidad exportada y regiones transformadas: naturaleza, comercio y dinámica regional en Costa Rica (1884-1948)" de Anthony Goebel Mc Dermott (2014). Similar a McCook, Goebel busca la relación entre la integración de Costa Rica al mercado mundial. En su investigación es posible observar la política económica del gobierno liberal de Costa Rica y las rutas de explotación que construyeron los taladores y cazadores. El punto central de su pesquisa es la extracción de biodiversidad y la huella ecológica que dejó en el país centroamericano.

Sobre la Nueva España podemos mencionar "El paisaje lacustre y los procesos de desecación en Tlaxcala" de Alba González Jácome (1999). Este trabajo quizá sea el más ortodoxo del segundo grupo, ya que sus objetos de estudio son "Las transformaciones lacustres en pos del progreso y la expansión agrícola a partir de la relación sociedad/naturaleza" (González Jácome, 1999). Para ello, se concentra en los procesos emprendidos por los hacendados para expandir la frontera agrícola sobre las lagunas tlaxcaltecas. En el texto, los protagonistas son los grupos de poder que modificaron el paisaje, mientras que grupos subalternos como los indígenas tienen una aparición marginal. "El paisaje lacustre" es sólo el impedimento para que los hacendados acumulen capital.

Para concluir con este bloque de investigaciones está "Impacto ambiental temprano en la Araucanía deducido de crónicas españolas y estudios historiográficos" de Fernando Torrejón y Mario Cisternas (2003). El objeto de estudio de los autores es la cosmovisión que españoles y mapuches tuvieron sobre la Araucanía y sus distintas disputas. En síntesis, es posible decir que su artículo es un análisis de la occidentalización y procesos que pueden ser abarcados desde la aculturación o transculturación.

Es posible ver una diferencia entre el primer y el segundo grupo en cuanto a objetos de estudio, lugares de enunciación, procesos y temáticas estudiadas. En estos textos es visible la preocupación de los autores por las relaciones entre grupos originarios y europeos, las disputas que tuvieron y las distintas formas de convivencia con el ambiente. No obstante, las tramas siguen permeadas por el pesimismo y la relevancia de procesos destructivos como el saqueo de biodiversidad (McCook, 2002; Anthony Goebel Mc Dermott, 2014).

Por otro lado, se puede determinar un tercer grupo de investigaciones que hacen un equilibrio en el análisis de impactos socioambientales, pero también de ciertas estrategias

sustentables emprendidas por gobiernos y distintos grupos sociales. Los lugares de enunciación en esta muestra varían, ya que van desde los autores estudiando sus países de origen, hasta investigadores extranjeros estudiando países latinoamericanos.

En primer lugar, se encuentran los trabajos de Chris Boyer (2010) y su colaboración con Emily Wakild (2012). En ambos se analiza el manejo forestal de los habitantes de los bosques y del gobierno mexicano. En "Bosque, revolución y comunidad indígena en la época revolucionaria (1910-1940)", Boyer (2010) centra su atención en las disputas por el manejo del bosque durante la revolución mexicana y en el nuevo régimen, además de las tensiones entre el uso sustentable por parte de ejidatarios e indígenas y la explotación capitalista que buscaba beneficiar el crecimiento de la industria minera y ferroviaria.

En "Social Landscaping in the Forests of Mexico: An Environmental Interpretation of Cardenismo, 1934-1940", Boyer y Wakild (2012) acuñan el concepto de paisajismo social y lo aplican en el sexenio cardenista. Su tesis se resume en el estudio del manejo socioambiental contextualizado en la reforma agraria de Cárdenas y las interacciones entre ejidatarios, agrónomos y funcionarios gubernamentales.

Otra colaboración es la de Micheline Cariño y Lorella Castorella. En "Las misiones jesuíticas de Baja California Sur (1697-1768): Cambio cultural/ambiental", las autoras buscan estudiar, de manera similar a los historiadores del segundo grupo, procesos de colonización europea en América Latina.

La diferencia radica en "...reconocer la globalidad y multi-determinación de la realidad social desde un enfoque transdisciplinario, y por el otro la diversidad y complejidad de las relaciones sociedad/naturaleza que permiten entender las formas en que se relacionaron los diversos actores involucrados en el proceso de colonización jesuita de la península

bajacaliforniana" (Cariño y Castorena, 2011, p. 114). En ese mismo tono, las investigadoras subrayan su intención de valorar el patrimonio natural y cultural de los oasis sudcalifornianos.

En el sur del continente está "Los Andes tropicales. Donde conviven visiones plurales de la naturaleza" de Nicolás Cuvi (2013). La atención de Cuvi se va hacia las transformaciones de los distintos paisajes andinos de parte de indígenas, europeos y criollos. En su trabajo es posible visualizar la diversidad biocultural de la región y, al igual que gran parte de la historia ambiental latinoamericana, las tensiones de las convivencias entre los grupos sociales.

Para cerrar con este conjunto está "Southern Brazilian indigenous populations" de Jó Klanovicz, João Fert Neto y Álvaro Luiz Mafra (2008). En su esfuerzo, los autores analizan las relaciones entre grupos humanos y no humanos, principalmente entre indígenas y europeos en el sur de Brasil. Además del trabajo empírico, hacen una crítica hacia el concepto de "buen salvaje", al mencionar que la visión optimista de la armonía entre sociedades tradicionales mundo natural puede llevar a la omisión de importantes procesos de transformación socioambiental. Es importante tener en cuenta esta alerta para la construcción de nuevas epistemologías histórico-ambientales, puesto que, de no hacer un balance crítico, se puede retornar a las visiones iluministas de los siglos XVI y XVII (Worster, 1998 en Klanovicz, Fert Neto y Mafra, 2008).

Para finalizar con este análisis historiográfico es preciso concluir dos estudios interdisciplinarios en los cuales, desde la biología, la historia, la arqueología y la antropología se estudian los distintos procesos que llevaron a la conformación de los oasis sudcalifornianos, los cuáles no se podrían entender sin la convivencia social y natural.

Éstos ejemplos de investigación/acción en donde contribuye la historia ambiental son la Red Interdisciplinaria para el

Desarrollo Integral y Sostenible de los Oasis Sudcalifornianos (RIDISOS) y la Mediterranean Mountainous Landscapes (MEMOLA). El primero, como lo explica su sitio de internet, es “un proyecto de cooperación interuniversitaria para la puesta en valor de los oasis sudcalifornianos” entre la Universidad Autónoma de Baja California Sur y la Universidad de Granada (RIDISOS, 2012). En RIDISOS colaboran historiadores ambientales, antropólogos, arqueólogos, biólogos y expertos de otras disciplinas, en donde el trabajo académico se pone al servicio del rescate de los socioambientes sudpeninsulares.

Por otro lado, MEMOLA es un proyecto interinstitucional que tiene sus áreas de trabajo en España, Italia y Albania; en el interviene la educación ambiental, agronomía, arqueología, etnografía, hidrología e historia ambiental (MEMOLA, 2014). Esta colaboración interdisciplinaria tiene como fin lograr una sustentabilidad en la relación sociedad-naturaleza en pequeñas localidades de las sierras de la cuenca del Mediterráneo.

De acuerdo con Micheline Cariño y Antonio Ortega Santos, este tipo de proyectos buscan:

Caminar en los senderos de la interdisciplinaria como estrategia que permite integrar metodologías de historia basada en fuentes documentales, la observación de campo junto al trabajo de recuperación de los saberes mediante la oralidad, surgida de la continuada convivencia del investigador con el grupo humano. (Ortega Santos, 2014, p. 22.)

COMENTARIOS FINALES. POR UNA HISTORIA AMBIENTAL ACTIVA

A pesar de que la objetividad lleva tiempo siendo cuestionada por los estudios situados es posible que existan ciertos límites en el diálogo entre movimientos y academia. De acuerdo con Escobar, existen ciertos objetivos que no siempre coinciden, ya que mientras la ciencia “funciona con un criterio de distancia

crítica del objeto de estudio, para los movimientos, por el contrario, el modelo predominante de producción de conocimiento es el del “involucramiento intenso” con las situaciones y colectividades” (Escobar, 2014, p. 70).

Lo que aquí se propone, en aras para superar el pesimismo y el exceso de historia que aniquila al hombre (Nietzsche, 2002, p. 24), es que la historia ambiental además de analizar, se encamine a la resolución de problemas socioambientales teóricos y prácticos en un sentido que logre trascender más allá de las medidas paliativas del ambientalismo neoliberal y, como se ha subrayado a lo largo del texto, es necesario que cuestione y transforme las condiciones actuales para poder crear “un mundo donde quepan otros mundos”.

Para que se cumplan la propuestas zapatistas es necesario un mayor diálogo inter y transdisciplinario entre la historia ambiental y otras esferas del conocimiento, incluyendo las que están fuera de la ciencia occidental, como son los saberes indígenas y mestizos. Como parte del campo científico, la historia ambiental debe escapar de la objetividad que ha caracterizado a gran parte de las humanidades y ciencias sociales, ya que han funcionado como legitimación del sistema imperante. Ejemplos de investigación/acción como MEMOLA y RIDIOS sirven como pauta para tener una mayor incidencia.

En el ámbito epistemológico se propone dejar atrás la historia parroquial y enlazar las historias locales a contextos más amplios, ya sea a partir de esquemas como el de ecología-mundo (Moore, 2003) o el desarrollo de lo glocal. También resulta necesaria una búsqueda de nuevos objetos/sujetos de estudio, tanto de grupos subalternos como de formas no humanas de vida, al igual que estrategias sociales y distintos modos de apropiación social de la naturaleza (como el ecofeminismo), experiencias emancipatorias (como el caso de los quilombos brasileños o los cimarrones en Nueva España) y la espiritualidad ecológica (Boff, 2004).

También resultan imperiosas las alternativas de nuevos espacios que no se enmarquen en el estrecho margen de las fronteras impuestas por la modernidad, como son las fronteras políticas de los Estados-nación (Gallini, 2002). En este sentido, los territorios indígenas, mestizos, afrocaribeños, urbanos, “nuevos lugares”, son solo algunos de los marcos de los cuales la historiografía ambiental tiene mucho que indagar.

Como lugar de enunciación, es preciso que América se autoexamine y no delegue esa tarea únicamente a los foráneos. De acuerdo con Walter Mignolo (1998) América ha dejado de deber ocupar un lugar de producción, de

Ser el lugar donde se producen teorías, para continuar siendo el lugar que se estudia. Al hacer de la obra de Gunder Frank el “token” de la teoría de la dependencia en Estados Unidos, ésta se convirtió, al mismo tiempo, en un cambio de mirada: la mirada desde el norte que convierte a América Latina en un área para ser estudiada, más que un espacio donde se produce pensamiento crítico (p. 150.)

Para voltear la página a esa situación, resulta necesario rescatar

Un conocimiento y una experiencia vital que pueda enseñarle algo a todo el mundo (sobre todo a Occidente) sobre la vida. De este modo, no serán sólo los intelectuales latinoamericanos los que aparecerán como productores de conocimiento, sino que también el Otro, el indio, aparecerá como sujeto en vez de objeto (Verdesio, 2000, p. 636).

Debido a estas condiciones, uno de los retos es abrir espacios a voces que ayuden a construir visiones anticapitalistas, ya que de lo contrario no se reformularía la concepción dual y capitalista del mundo (Harvey, 2014; Leff, 2013). Como menciona Leonardo Boff: “necesitamos aprender colectivamente a limitar

nuestros deseos (...) Este constituye el desafío a toda la ecología profunda del corazón humano. Reconciliado consigo mismo (ecología mental), el ser humano puede, sin coerción, convivir con sus semejantes (ecología social), y también con todos los demás seres (ecología ambiental), realmente como hermano y hermana” (Boff, 2004, p. 14).

BIBLIOGRAFÍA

- Alimonda, Héctor, “Una herencia en Manaus (anotaciones sobre historia ambiental, ecología política y agroecología en una perspectiva latinoamericana)” en *Horizonte antropológico*, Vol.12, Núm. 25, 2006, p 237-255.
- Arruda, Gilmar, “Historia de ríos: ¿Historia ambiental?” en *Signos Históricos*, núm. 16, julio-diciembre, 2006, pp. 16-44.
- Boff, Leonardo “Dignidad de la Tierra. Ecología, Mundialización, Espiritualidad” en *La emergencia de un nuevo paradigma*, 2000, pp. 1-15.
- Banco Mundial, “¿Cuánto vale la contaminación”, Septiembre 17, 2014. Recuperado de: <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2014/09/17/cost-pollution>
- Bonada, Alejandro, *La memoria biocultural del pueblo cucapá de Baja California. Un análisis histórico ambiental*, Tesis para obtener el grado de Maestría en Historia de México, CUCSH, Universidad de Guadalajara, 2016.
- _____, *Repercusiones ambientales en Tijuana durante el crecimiento industrial 1937-1980. Una aproximación desde la historia ambiental*, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, UABC, 2013.
- Boyer, Christopher, “Bosque, revolución y comunidad indígena en la época revolucionaria (1910-1940)” en *Los indígenas*

- en la Independencia y en la Revolución Mexicana, Alicia Mayer- Miguel León Portilla (eds.), México, UNAM, 201, pp. 551-573.
- Boyer, Christopher- Emily Wakild, "Social Landscaping in the Forests of Mexico: An Environmental Interpretation of Cardenismo, 1934-1940" in *Hispanic American Historical Review* 92, No. 1, 2012, pp.73-106.
- Cariño, Micheline y Antonio Ortega (eds.) *Oasis Sudcalifornianos. Para un rescate de la sustentabilidad local*, España, Conacyt-UABCS-Universidad de Granada, 2014.
- Cuvi, Nicolás, "Los Andes tropicales. Donde conviven visiones plurales de la naturaleza" en Claudia Leal, José Augusto Padua y John Soluri (eds.) *Nuevas historias ambientales de América Latina y el Caribe*, Alemania, Rachel Carson Center Perspectives, 2013, pp. 25-31.
- CEPAL, "Valorización económica de medio ambiente y los impactos ambientales" en Curso Internacional "Planificación y gestión sostenible de los recursos ambientales y naturales", 2010, Recuperado de: http://www.cepal.org/ilpes/noticias/paginas/7/40547/LEALJUEVES19_1_VALORIZACION_ECONOMICA.pdf
- Crosby, Alfred, *Imperialismo Ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, España: Editorial Crítica, 1988.
- Escobar, Arturo, *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, Colombia, Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA, 2014.
- Fisher, Mark, *Realismo Capitalista ¿No hay alternativa?* Argentina, Caja Negra, 2016.
- Fukuyama Francis, "¿El fin de la historia?" en *Estudios Públicos*, Vol. 37, Núm. 5, 1990.
- Gallini, Stefania, "Invitación a la historia ambiental "en *Cuadernos Digitales*, Vol. 6, Núm. 18, 2002, pp.1-10.
- Goebel Mc Dermott, Anthony, "Biodiversidad exportada y regiones transformadas: naturaleza, comercio y dinámicas

- regional en Costa Rica (1884-1948)" en HALAC. Belo Horizonte, Vol. III, Núm. 2, marzo-agosto 2014, pp. 339-377.
- González Jácome, Alba, "El paisaje lacustre y los procesos de desecación en Tlaxcala, México" en Bernardo García Martínez y Alba González Jácome (comp.), *Estudios sobre historia y ambiente en América I*, México, COLMEX-Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1999, pp. 191-214.
- Gramsci, Antonio, *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, México: Ediciones Roca, 1973.
- Habermas, Jürgen. *Ciencia y técnica como "ideología"*, Madrid, Tecnos, 1984.
- Harvey, David, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Ecuador, IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, 2014.
- Hughes Donald, *La Ecología en las civilizaciones antiguas*, México, FCE, Serie Brevarios No. 316, 1981.
- Iglesias, Cristina, "24 billones de dólares... el valor del patrimonio oceánico" en *Red de conservación de la Biodiversidad en República Dominicana* Recuperado de: <http://biodiversidad-rd.net/24-billones-de-dolares-el-valor-del-patrimonio-oceanico>
- Iglesias Turrión, Pablo, "Los indios que invadieron Europa. La influencia del E.Z.L.N. en las formas de acción colectiva de los movimientos globales. Los tute bianche" en X Encuentro de latinoamericanistas españoles *Identidad y multiculturalidad: la construcción de espacios iberoamericanos*, Universidad de Salamanca, 13 y 14 de mayo de 2004.
- Klanovicz, Jó -João Fert Neto - Álvaro Luiz Mafra, "Southern Brazilian indigenous populations" in *Ekonomska i Ekohistorija*, Vol., Broj. 4, 2008, pp. 94-103.
- Knorr-Cetina, Karin, "¿Comunidades científicas o arenas transpistémicas de investigación? Una crítica de los modelos cuasi-económicos de la ciencia" en *REDES*, Vol. III, No. 7, septiembre 1996, pp. 129-160

- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, España, Paidós, 1993, pp. 333-357.
- Leff, Enrique, *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, México, Siglo XXI Editores, 2013.
- Martínez Alier, Joan, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria editorial, 2006.
- Marx, Karl, "Tesis sobre Feuerbach" en *Cuadernos Políticos*, Núm. 10, Editorial Era, octubre-diciembre, 1976, pp.1-3.
- McCook, Stuart, "Las epidemias liberales: Agricultura, ambiente y globalización en Ecuador (1790-1930)" en Bernardo García Martínez y María del Rosario Prieto (comp.) *Estudios sobre historia y ambiente en América II*, México, Colegio de México-Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2002, pp. 223-246.
- Meléndez Ramírez, Virginia, "Valor económico de la biodiversidad" en *Gestión de los recursos naturales, México*: Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C., 2016. Recuperado de: <http://www.cicy.mx/Documentos/CICY/Sitios/Biodiversidad/pdfs/Cap9/01%20Valor%20economico%20de%20la%20biodiversidad.pdf>
- Melville, Elinor, *A plague of sheep: Environmental consequences of the conquest of Mexico*, U.K, Cambridge University Press, 1994.
- Mignolo, Walter, "Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina." en *Cuadernos Americanos*, Vol. 67, Núm. 1, 1998, pp. 143-165.
- Morales Jasso Gerardo- Jessica Herrera, "Epistemología de la historia ambiental a través de una encuesta realizada en el VII Simposio de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (2014)" en *Revista de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental*, Vol. v, Núm. 1, septiembre 2015-febrero 2016, pp. 74-90.

- Moore, Jason, Moore, "Anthropocene or Capitalocene? Nature, history, and the crisis of capitalism." Binghamton University *The Open Repository @ Binghamton*, 2016.
- _____, Moore, Jason, "The Modern World-System as environmental history? Ecology and the rise of capitalism" in *Theory and Society*, Vol. 32, 2003, pp. 307-377.
- Nietzsche Friedrich, "De la utilidad y los inconvenientes de la Historia para la vida" en *Consideraciones intempestivas 1873-1876*, Argentina, Editorial Alianza, 2002.
- RIDISOS. Recuperado de <http://ridisos.blogspot.mx/>
- Seitz, Max, "Por qué los mares del mundo valen una fortuna de billones de dólares" en BBC Mundo, 6 mayo 2015, Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150504_economia_oceanos_riqueza_ms
- SupGaleano, "De cómo llegamos a la Cofa del Vigía y lo que desde ahí miramos" en Comisión Sexta del EZLN, *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista, Vol. 1.*, México, 2015.
- Sverker Sörlin-Paul Warde, "The Problem of the Problem of Environmental History: A Re-Reading of the Field" en *Environmental History*, Oxford Journals, Vol. 12, No. 1, 2004, pp. 107-130.
- Torrejón Fernando- Mario Cisternas, "Impacto ambiental temprano en la Araucanía deducido de crónicas españolas y estudios historiográficos" en *Bosque*, Vol. 24, Núm 3, 2003, pp. 45-55.
- _____, "Alteraciones del paisaje ecológico araucano por la asimilación mapuche de la agroganadería hispano-mediterránea (siglos XVI y XVII)" en *Revista chilena de historia natural*, Vol. 75, Núm. 4, 2002, pp. 729-736.
- Tuhiwali Smith, Linda, *Decolonizing Methodologies. Research and indigenous people*, United Kingdom, Zed Books, 2009.
- Verdesio, Gustavo, "En busca de la materialidad perdida: Un aporte crítico a los proyectos de recuperación de las

- tradiciones aborígenes propuestos por Kusch, Dussel y Mignolo" en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXVI, Núm. 192 Julio-Septiembre 2000, pp. 625-638.
- Wallerstein, Immanuel, *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI Editores, 2006.
- Worster, Donald, *Transformaciones de la Tierra*, CLAES, Uruguay, 2008.
- _____, *Rivers of empire: Water, aridity, and the growth of the American West*, United States: Pantheon Books, 1985.
- Zarrilli, Adrián, "La historia ambiental Latinoamericana, ya tenemos pasado, pero tendremos aún mucho más futuro", impartida en la *Segunda Escuela de Posgrados de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental*, Guarapuava, Paraná, Brasil, 24 de noviembre de 2015.
- _____, "Cuenca del Plata. Ríos, planicies y sociedades en el Cono Sur" en Claudia Leal, José Augusto Padua y John Soluri (eds.), *Nuevas historias ambientales de América Latina y el Caribe*, Alemania: Rachel Carson Center Perspectives, 2013, pp. 41-48.